

## 4. COLOMBIA Y LA COMUNIDAD PASIONISTA DE HUILA

La coincidencia de llevar el Municipio el mismo nombre del país hace que frecuentemente haya que explicar que Colombia es también un pueblo, en el Departamento del Huila, en plena cordillera del país colombiano, de unos 12.000 habitantes, repartidos en 68 veredas o caseríos, formando el segundo municipio más extenso de toda Colombia.

Hace más de doce años que los Pasionistas nos comprometimos con el Obispado de Neiva a evangelizar esta región, llevando la pastoral de las dos parroquias que lo conforman: Nuestra Señora de las Mercedes y Santa Ana. No son parroquias urbanas, sino claramente zona de misión: gente campesina dispersa por los montes. Hablan de “pueblo” para referirse a la cabecera municipal: Colombia, y al resto lo llaman “campo”.

En los primeros años, el P. José Geani mandó construir la casa parroquial, amplia y bien iluminada, que sirve

hoy para acoger a la Comunidad Pasionista: P. Walter Zapata, colombiano, P. Roberto Martínez, español, y P. José Manuel, diácono peruano.

### “EL MARTES, CERRADO”

El Obispo tiene su cátedra en la capital del Departamento: Neiva, a 80 kilómetros. Un martes de cada mes llama a todos sus sacerdotes, incluidos los religiosos, para comunicaciones e información. Así que en la puerta de la casa hemos colocado el letrero: “martes cerrado”. Entre semana la población la

pasa en el campo, sembrando o cosechando café, cacao, alubias o mil clases de fruta, hasta que el viernes vienen al mercado y aprovechan para ir al médico, cobrar los subsidios o consultar algún asunto con el Padre.

### MISA EN CASA DE MELANIA

La señora Melania, de la vereda El Playón ha bajado hasta el pueblo con su hijo en el coche público, que venía hasta los topes. Ya nos llamó por teléfono pidiéndonos una Misa allí, en su casa, para mañana, por el aniversario de la muerte de su





los perros mero-dean esperando algún resto de comida, mientras los pollos picotean entre los bancos apoyados en la pared. Y desde la rama de un mango, un loro (que se llama como nuestro hermano Roberto, como casi todos los loros) no hace más que repetir: “Roberto, dame cacao”.

papá. Sabe que el Padre tiene puesto en su “carro”, así que no le importa esperar hasta mañana en casa de algún vecino y subir con nosotros; ella y alguno más. Con nuestro pequeño Suzuki Jimni nos adentramos durante hora y media por un camino embarrado y empinado. Menos mal que el muchacho, calzado con botas de goma, nos ayuda para abrir y cerrar los numerosos “broches” y “portillas” que evitan que el ganado se marche del potrero de su dueño. Otros se tienen que conformar con regresar en moto, el marido, su mujer con el bebé en brazos, y el hijo con las bolsas de verduras. Hay varios pasos donde no hay más remedio que meter la doble para no quedar varado.

Todos en la Vereda saben que hay Misa en casa de Melania. A caballo o a pie llegan hasta allí. Algunos prueba

suerte a ver si el Padre tiene aún sitio: coges a uno, a otro... al final amontonados, y alguno “colgao” en la rueda de repuesto. Dejamos el coche y entre el verder de los cafetales encontramos una casa de bareque (barro con cañas) de amplio alero de zinc. Al lado, la alberca con un caño de agua ininterrumpida, y la caseta para el baño. El palo en forma de horquilla que utilizan para amarrar a las vacas al marcarlas sirve ahora para dejar los caballos.

La abuela tiene ya preparado el almuerzo para todos: un tamal (arroz con arvejas, papas y pollo cocido, todo ello envuelto en una hoja de plátano) y un vaso de masato (preparado de maíz con agua). Otras veces tienen dispuesta una gran cazuela con el plato típico: el sancocho (caldo de papas, carne, yuca y otras cosas). Bajo el alero

## ORACIÓN Y BENDICIÓN DE SANACIÓN

Delante de la mesa que hace de altar han colocado varias botellas de agua. Cada cual ha traído la suya para ser bendecida y con la cual rociará las habitaciones de su casa o se tomará las medicinas. Confían que así no serán molestados por malos espíritus ni caerán bajo los efectos del mal de ojo o la brujería. Los que ni aun así consiguen librarse, nos pedirán después una especial oración y bendición de sanación. En la Misa participan todos, pero apenas comulgan tres o cuatro; la mayoría viven juntos sin estar casados, ni tienen intención de hacerlo. Así que uno no sabe ya quiénes son los padres de los numerosos niños; madres muy jovencitas, apenas niñas.

Terminada la Misa aprovechamos para recorrer los

campos cercanos a la casa: también quieren que los bendigamos, porque cuando no es un mal es otro: sequías tenaces, corrimientos de tierra, plagas de hormigas o mariposas, hongos que no dejan madurar la fruta, o la devastadora “roya” que prácticamente ha acabado con el café autóctono y han tenido que sembrar con otro más resistente. Se ve que los misioneros antiguos les inculcaron una fuerte devoción a San Isidro. El día de la fiesta cubren su imagen con un poncho del que prenden billetes como ofrenda para recibir protección. Y en lo alto de la finca, otra imagen de la Virgen de Aránzazu les recuerda al hijo que murió hace



*La cruz de 15 metros, en Huila.*

años a manos de los paramilitares.

Se acerca la oscuridad, y cada cual tiene que regresar

a su casa. Animamos a la profesora, que hace además de catequista, para que siga colaborando en esta tarea: ya tiene preparado un buen grupo de niños para la Primera Comunión. Bendices a todos, mayores y pequeños, y te vas, no sin antes recibir con gratitud un hermoso racimo de plátanos, una bolsa de lulo, y de tanto en tanto hasta de un pollo vivo que te va acompañando durante el viaje.

Es tierra de misión y tal como me dicen, esperan que vengan los jóvenes pasionistas que puedan recorrer casa por casa cada una de las

veredas y –con su presencia y ayuda–, poder crear un grupo de misioneros laicos en la misma parroquia. El hueco que se deja cada vez que no evangelizamos, lo ocupan rápidamente otras iglesias, que estos sí recorren hasta el último rincón para ganar adeptos.

Antes de marchar dirijo mi mirada hacia cruz (15 metros de altura) plantada por el P. Roberto bajo el cielo de Huila y guiño el ojo –acompañado de una plegaria–, para que siga acompañando el peregrinar de Pasionistas por estas veredas y otras muchas a lo largo y ancho del planeta.

■ Juan Ignacio Villar (Vily), C.P.



*P. Vily y P. Roberto misioneros*